



► Un cartel en apoyo al candidato presidencial republicano y expresidente estadounidense Donald Trump en una zona industrial de Detroit, Michigan, el 1 de octubre de 2024.

# Crece el temor ante el rol de funcionarios electorales pro Trump en estados clave de cara a comicios

**La agencia Reuters** examinó las juntas electorales de los cinco condados más grandes de cada uno de los siete estados en disputa que probablemente determinarán el resultado de las presidenciales de noviembre. Encontró que casi la mitad tenían al menos un miembro a favor de Trump, incluidos quienes apoyan teorías de que el republicano ganó las elecciones de 2020.

**Cristina Cifuentes**

A poco menos de un mes de que se realicen las elecciones presidenciales en Estados Unidos, ya existe preocupación sobre los miles de funcionarios electorales locales que tendrán que certificar los resultados en sus condados y que son partidarios del candidato republicano Donald Trump. El temor es que muchos de ellos creen en sus teorías de la conspiración de que los comicios de 2020 fueron robados. Así, crece el temor de que el exmandatario pueda sembrar dudas sobre los resultados si pierde el 5 de noviembre.

La agencia Reuters examinó las juntas electorales de los cinco condados más grandes de cada uno de los siete estados en disputa que probablemente determina-

rán el resultado de las elecciones. Encontró que casi la mitad -o 16 de las 35 juntas electorales del condado- tenían al menos un miembro que se había expresado a favor del escepticismo de Trump sobre el proceso electoral, incluidas teorías de que el republicano ganó las elecciones de 2020, dudas sobre la integridad de las máquinas de votación o creencias sobre fraude generalizado en las papeletas de votación por correo.

Los recuentos de Reuters se basan en una revisión de registros públicos, redes sociales y cuentas de noticias, así como en entrevistas con funcionarios electorales.

En total, la agencia de noticias documentó 37 escépticos electorales en las juntas electorales de los cinco condados más poblados de Arizona, Georgia, Michigan,

Nevada, Carolina del Norte y Pennsylvania, incluidos 20 que votaron en el pasado para no certificar los resultados. Muchas juntas electorales de condados más pequeños en esos estados también incluyen negacionistas electorales. Wisconsin fue el único estado clave cuyas juntas electorales de condados grandes parecían estar libres de escépticos.

En la misma línea, la revista Rolling Stone y American Doom identificaron a casi 70 conspiradores electorales partidarios de Trump que actualmente trabajan como funcionarios electorales de condados y que han cuestionado la validez de los comicios o han retrasado o se han negado a certificar los resultados. Al menos 20 de estos funcionarios se han negado a certificar los resultados o los han retrasado en

los últimos años.

La certificación de los resultados electorales es lo que los expertos legales consideran una "tarea ministerial" y una exigencia de las leyes estatales y locales. Pero a medida que las declaraciones falsas de Trump sobre las elecciones de 2020 se han ido afianzando, los republicanos de todo el país han decidido que la certificación les brinda la oportunidad de escuchar las acusaciones de fraude y se niegan a contar oficialmente sus votos locales. Los republicanos se han negado a certificar los resultados electorales al menos 25 veces desde que Trump perdió las elecciones de 2020 ante el presidente Joe Biden.

Los funcionarios estatales dijeron a Reu-

**SIGUE ►►**

**SIGUE ►►**



ters que hay pocas posibilidades de que las juntas locales puedan bloquear la certificación indefinidamente. Un escenario más probable es que las demoras locales se transmitan al nivel estatal, lo que en última instancia resultaría en que los estados no cumplieran con el plazo del 11 de diciembre establecido por la ley federal para que los estados envíen los resultados electorales a Washington. Eso podría brindar una oportunidad para que Trump y sus aliados republicanos en el Congreso intenten revocar los resultados si pierde, dicen los demócratas, los funcionarios electorales en los estados clave y los especialistas en derechos de votación en organizaciones legales sin fines de lucro.

“Creo que veremos rechazos masivos a la certificación de las elecciones” en noviembre, dijo a Rolling Stone el abogado electoral demócrata Marc Elias. “Todo lo que estamos viendo en estas elecciones es que el otro lado está más organizado, es más despiadado y está más preparado”.

Si bien los rechazos y las demoras en la certificación no se han sostenido en los tribunales, en Georgia y Arizona los funcionarios electorales locales pro Trump están buscando hacer que la certificación sea discrecional (demandas que actualmente están siendo decididas por jueces estatales) para darle a su campaña otro método para desafiar los resultados de las elecciones en noviembre.

En el condado de Macomb, en Michigan, el jefe republicano de la junta que certificará los resultados de las elecciones de noviembre pidió al expresidente Donald Trump que luche por mantenerse en el po-

der después de su derrota electoral en 2020, dijo Reuters.

En el condado de Henderson, en Carolina del Norte, un miembro de la junta electoral republicana envió un correo electrónico a los legisladores en agosto para afirmar, sin pruebas, que los demócratas estaban inundando el estado con votos ilegales.

Y en Pennsylvania, considerada una victoria obligada tanto para Trump como para su rival demócrata, la vicepresidenta Kamala Harris, los funcionarios republicanos en seis condados han votado en contra de certificar los resultados desde 2020.

“Al sembrar dudas a nivel de condado sobre si una elección debe ser certificada, están sentando las bases para argumentar que si el presidente Trump pierde en un estado en particular, las listas electorales de ese estado no deben contarse”, dijo a Reuters, Nikhel Sus, asesor jurídico adjunto de Citizens for Responsibility and Ethics en Washington, un grupo de vigilancia no partidista.

El equipo de campaña de Trump dijo a la agencia que el expresidente estaba concentrado en proteger los “votos legales”. “El esfuerzo de integridad electoral del presidente Trump está dedicado a proteger cada voto legal, mitigar las amenazas al proceso de votación y asegurar la elección”, comentó a Reuters la portavoz del Comité Nacional Republicano (RNC), Claire Zunk, en una declaración en nombre del RNC y la campaña de Trump. Zunk no respondió directamente a una pregunta sobre si su campaña estaba sentando las ba-

ses para impugnar una posible derrota.

Nuevas salvaguardas han hecho más difícil, pero no imposible, que los legisladores partidistas intenten revocar los resultados de las elecciones.

Los esfuerzos de Trump por revertir su derrota de 2020 culminaron con el sangriento ataque de sus partidarios el 6 de enero de 2021 al Capitolio de Estados Unidos. Los alborotadores intentaron bloquear la certificación de la victoria de Joe Biden. Trump todavía no reconoce que perdió en 2020 y se ha negado a comprometerse a aceptar los resultados de este año.

El Congreso intentó evitar que se repitiera el proceso aprobando en 2022 una ley que endurecía el proceso de certificación. Entre otras disposiciones, exigía la aprobación de una quinta parte de la Cámara de Representantes y del Senado de Estados Unidos para considerar una impugnación de los resultados de un estado. En 2020 y en años anteriores, solo se necesitaba un legislador de cada cámara para impugnar los resultados. Como antes, se requiere una mayoría en ambas cámaras para rechazar los votos electorales de un estado.

En última instancia, sin embargo, la cuestión de si el ganador se convierte en presidente depende de un nuevo Congreso que preste juramento el 3 de enero y de su capacidad para resistir cualquier presión para revocar los resultados de un estado, escribió Reuters. Si los republicanos obtienen el control de ambas cámaras, podrían tener los votos para rechazar algunos resultados estatales y, en última instancia, otorgarle a Trump el sillón presidencial de la Casa Blanca. ●

► Un cartel en apoyo a Donald Trump en Bad Axe, Michigan, el 30 de septiembre de 2024.